

[otras voces]

marcuse y una mirada desde la cultura digital

Norberto Leonardo **Murolo**

nlmurolo@unq.edu.ar

Investigador en temáticas relacionadas con la comunicación y la sociedad posmoderna. Docente de la Universidad Nacional de Quilmes y de la Universidad Nacional de La Plata.

"Dentro de grandes espacios históricos de tiempo se modifican, junto con toda la existencia de las colectividades humanas, el modo y manera de su percepción sensorial. Dichos modo y manera en que esa percepción se organiza, el medio en el que acontecen, están condicionados no sólo natural, sino también históricamente".

Walter Benjamin

Uno de los autores más influyentes de la Escuela de Frankfurt es, sin dudas, Herbert Marcuse. Sus conceptualizaciones expresan una crítica aguda al modo en que la sociedad occidental reconfiguró el espacio público durante la segunda posguerra, donde hubo ganadores y perdedores. De allí que sus conceptos centrales adviertan un uso ideologizado del lenguaje para entender la historia, la sexualidad y la autoridad. Claro está que en esta concepción, como en varias de las propuestas de la Escuela de Frankfurt, se parte de conceptualizaciones marxistas y freudianas. Sin embargo, en Marcuse, como en ningún otro de sus exponentes, el psicoanálisis se erige como la teoría esencial para el entendimiento de la vida en sociedad. El lenguaje unidimensional al que se refiere Marcuse es aquel que emplea los opuestos como construcciones válidas, que genera contradicciones desapercibidas, sentencias carentes de base; es un lenguaje que, por definición, no estimula la criticidad y la reflexión, y no releva más lecturas que la propuesta. El con-

formismo conceptual alcanzado mediante relaciones asentadas en la economía, es el punto central de una sociedad semantizada mediante un lenguaje cosificado. Producción y reproducción del lenguaje ilimitan el alcance del poder. La autoridad se vale de esta arma para dictar, mediante fórmulas míticas y estereotipadas, un modo de vida válido para ser incluido en el engranaje de la ciudadanía.

La institucionalización del modo de ser, de responder y actuar, está avalada por la deshistorización: algo que se presenta como si siempre hubiera sido de ese modo y no permite la pregunta por su origen. Es así como la dimensión crítica que emplearía el Qué, está borrada en un mundo deglutido y dado a ingerir.

El lenguaje como hilo conductor es el instrumento esencial del proceso de alienación. Marcuse advierte un desplazamiento libidinal de las pulsiones naturales del ser humano hacia la maquinaria industrial, que se da ligada a una obligación naturalizada que tiene como titiriteros al progreso material y a la inconciencia de clase (alienación) y de época. La pulsión de vida (Eros), se canaliza en actividades mercantiles, industrializadas como cualquier otra mercancía; así pierde su rol vivificador y estimulante. En su lugar, el desplazamiento genera una pulsión de muerte (Tanatos) que sólo es contrarrestada con el conformismo que, obviamente, la sociedad de consumo se encuentra preparada para satisfacer con bienes dadores de felicidad. La entidad de estos objetos sobrenaturales fue descripta ya hace un siglo y medio por Marx. El filósofo la llamó fetichismo de la mercancía.

[otras voces]

En *El carácter fetichista de la mercancía y su secreto*, Marx analiza cómo un objeto, la mercancía, pasa a tomar un carácter casi místico en una sociedad de consumo. Este objeto endiosado genera en el sujeto un sentido de posesión que deja de lado la pregunta por la explotación y el valor agregado por la fuerza de trabajo empleada (Marx, 2002: 87). En la sociedad moderna, el consumo sacia un vacío espiritual mediante la sensación del conformismo.

Otro punto interesante a destacar en la relación entre los conceptos centrales empleados por Marcuse, es focalizar en la idea de intimidad. Tanto *El hombre unidimensional* como la obra de George Orwell, 1984, exploran las atribuciones de las autoridades en la vida privada de los seres humanos y en los modos de expresar la subjetividad libremente.

De todos modos, acabaría por caer en las redes de la Policía del Pensamiento. Aunque no hubiese escrito una palabra, era reo del delito entre los delitos. Delito de pensamiento se lo llamaba y, como tal, imposible de ocultarlo indefinidamente. Se podría quizá burlar la vigilancia por algún tiempo, tal vez durante años, pero tarde o temprano se daba con el culpable (Orwell, 1999: 21).

Las intromisiones, cimentadas en la progresión de espacios ganados por la institucionalización y la operacionalización de la razón, en el discurso ficcional de Orwell, se erige como el arma necesaria de desbaratamiento de conspiraciones entre dos o más personas. La intimidad; la libre sexualidad, incluso, atenta contra una expresión mayor de rigidez y control social que pretende ver y dictaminar todo.

Desde ya que no es cierto que las masas sean ignorantes y actúen acarreadas contra sus voluntades (la hegemonía se asienta en el consenso y no en la coerción), sino que no tienen otra alternativa pacífica existente en un mundo construido sobre la deshistorización, el lenguaje fórmula y la obligatoria publicidad de la vida.

vista previa

Una mirada desde la cultura digital

¿Qué sucede con los conceptos de **historia** y **lenguaje** en la era actual? Mediados por las industrias digitales, por la multimedialidad y las redes sociales, los sujetos se sujetan entre sí, se cosifican en un sentido amplio, ya que su objetivación pasa por reconocer las diferencias, aceptarlas y elegir las. De este modo el lenguaje sigue siendo estereotipado, pero al servicio de las relaciones sociales que sostienen al mercado. Desde el sistema, desde Internet como su herramienta globalizadora por excelencia, no sólo no existe una lucha manifiesta de poder semántico, sino que se otorga la posibilidad de renovar el lenguaje constantemente. Esto tiene que ver con el banalizado concepto de apropiación que los Estudios Culturales erigieron para entender las posibilidades de capitalización, por parte de los sujetos, de los productos culturales, redes de información y maneras de comunicación impuestas. A través de la apropiación y producción en las industrias digitales, los sujetos **son parte**. Entendidos como renovadores y productores, no son más que engranajes necesarios para una globalización ilusoria, ya que toda persona que adhiera al submundo virtual y erija allí un perfil y publique sus datos, sus imágenes, sus modos de desarrollar los lenguajes, queda atada a una red de reconocimiento. A la vez que es “amigo” y es “seguido” por usuarios, es monitoreado y deglutido por la publicidad incumbida en sus intereses.

Dijimos que la crítica marcusiana de la sociedad unidimensional tuvo lugar en la segunda posguerra, cuando el lenguaje audiovisual se hacía masivo mediante el cine y, sobre todo, la televisión, que se permitía entrar en los hogares y dejar su impronta espacio-temporal en las cotidianidades y la subjetividad familiares. Ahora, como en la posguerra fría –o tercera posguerra–, también con ganadores y perdedores, se erige un nuevo modo de comunicación y con ello un nuevo lenguaje.

El universo digital de Internet se asienta en el lenguaje multimedial. Las reglas del juego que se proponen para su uso son el hipervínculo, el hipertexto y la interactividad. De allí que al poder acceder a la producción de los contenidos del lenguaje, los “usuarios” aceptan las reglas en pos de una concomitante democratización ¿Cuánto hay de cierto?

En el lenguaje multimedial parece no haberse terminado la disputa por los significados. Los signos están en lucha y se encuentran soporados en diversos materiales como el cuerpo, los pensamientos y la intimidad. En Internet se manifiestan todo tipo de sentires, pensamientos, temores y amores. Se forma parte aun por omisión, ya que la realidad virtual se transpola a la de la vida cotidiana, sus reglas y significados impregnan la vida en sociedad sin escapatoria. Somos libres de crear, de producir dentro del lenguaje, pero sujetos en cuanto al límite naturalizado de las nuevas condiciones materiales de existencia dialógica y de producción de sentido.

En este terreno, las aportaciones sociofilosóficas de Marcuse son caminos de entrada para entender también la posmodernidad que, asentándose en una cosmovisión del mundo cada vez más naturalizada y relativista, borra, sin necesidad de prismas críticos, las posibilidades de la pregunta preferida por Marcuse y los *frankfurtianos*: **¿qué es esto?**.

Bibliografía

- ADORNO, Theodor y HORKHEIMER, Max. *Dialéctica del Iluminismo*, Sur, Buenos Aires, 1970.
- MARCUSE, Herbert. *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*, Barcelona, Planeta, 1993 [1954], pp. 102-103.
- MARCUSE, Herbert. *Eros y civilización*, Ariel, España, 2008.
- MARX, Karl. “El carácter fetichista de la mercancía y su secreto”, en: *El Capital*, Tomo 1, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002, pp. 87-102.
- ORWELL, George. 1984, Buenos Aires, Destino, 2001 [1948].
- SCHMUCLER, Héctor. “Sobre los efectos de la comunicación”, en: *Memoria de la comunicación*, Buenos Aires, Biblos, 1997, pág. 67.

[otras voces]

Quienes deseen enviar sus artículos para que sean publicados deben escribir a:
trampas@perio.unlp.edu.ar